

Leg. 5.º de la A. aln. 6.

Tea 1-80-6, B

Armida y Reynaldo

Ja parte.

Ja te
ap
Masi

1870

1870

1870

1870

erm. ¿Qué tranquilo se mira y sossegado

Emp. ^{al} ^{mi} ^{ri} ^{ce} 2

en los brazos del sueño el amor mio!

mas ¿quándo no descansa dulcemente
un amante feliz correspondido?

Naturaleza toda mundamente
interesada en su descanso mio:

las aves que alternadamente cantan,
las aguas despenadas de los riscos,
y el viento que soplando blandamente
templa los rayos del calor estivo,
todo al dulce sosiego contribuye
del amoroso imán de mi albedrio.

¿Despertaréle? no; con estas flores,
que tegio cuidadoso mi artificio
ceñir sus brazos quiero, y sorprenderle
llegando a despertar: duermes querido,

duerme, mi amado bien, duerme alma mia,
duerme objeto adorado de un carino,
abrasador del mas sensible pecho,
pues aunque todo el tiempo que no vivo
las luces allaguiénas de tus ojos,
estoy considerando que no vivo,
sola la persuasion de que descansas,
de mis amantes ansias es alivio. # to can #

Rain... Si duermo todavía?... ¿quién mis brazos
puedo estrechar con lazos tan floridos?

Arm... ¿Quién sino la que solo de mirarte
muere de amor su corazón herido?

Rain... Si imaginas, dulcísima homicida,
que á ser tu prisionero me resisto,
¿o cuánto, Armida, ofendes tu hermosura!
mirate en el espejo fugitivo

de esa apacible cristalina fuente,
 y notando los rayos despedidos
 de tus ardientes brilladores ojos,
 donde sus rayos templó el amor mismo,
 veras que son en vano otras prisiones,
 y que el dichoso estado en que me miro,
 ni aun la muerte es capaz de terminarla,
 porque el amor es alma, y siendo fijo
 que el alma es inmortal, eternamente
 debe durar el cautiverio mio.

Am. No tengo yo de hermosa presunciones,
 de enamorada sí; porque imagino
 que si fuera posible reunirse
 todo el amor de cuantos se han querido,
 formando un solo amor; del que te tengo,
 aun no pudiera bosquejar los visos;

mas no es amor el mio, es un incendio,
es un volcan tan eficaz y activo,
que penetrando con oculta fuerza
hasta lo mas secreto y escondido
del corazon, le abrasa, le devora
tanto, que ya no puedo resistirlo;
Reinaldo, moriré; pero en tus brazos;
que ellos solo serán sepulcro digno
de una muger amante sin ejemplo,
á quien de amores mata el amor mismo.

Rein. Si piensas excederme, te equivocas,
porque un hombre criado desde niño
en las campañas bélicas de Marte,
cuyo pecho feroz endurecido,
no conoció mas ley que la victoria;
es admirable verle poseído
de amorosa pasión; pero tan grande,

que si amor se perdiera, solo el mio
extenderse pudiera á todo el orbe,
renovando el imperio de Cupido.

Arm. ¿Y durarían tan finos sentimientos?

Rein. ¿Puedes dudar, si los confinas finos?

Arm. No ama, Reinaldo mio, quien no teme.

Rein. Temores infundados son delirios.

Arm. ¿Serás constante?

Rein. La firmeza misma.

Arm. ¿Qué no me dejarás?

Rein. Es desvario;

de solo imaginarlo moriria.

Arm. Ven, pues, encantador de mis sentidos,
en premio de tus ansias, á mis brazos.

Rein. ~~Ellos~~ Ellos solos pudieran ser alivio
de mi amorosa sed.

Arm. ; *¡Qué dulce gloria!*

Rein. ; *¡Qué venturosa union! sin tí es preciso morir, pues solo vivo de quererte.*

Arm. *Y yo tan solo de adorarte vivo:*

en tanto, pues, que yo al cuidado atenta de esta Ysla sujeta á mis dominios, me aparto un breve instante de tus ojos, tú en la estancia florida de este sitio procura entretenerme, ó persiguiendo de las fieras los pasos fugitivos, ó bien de las incautas avocillas cortando el vuelo con seguro tino.

Rein. *En tu ausencia ; qué puede entretenerme pero pues es forzoso, en el florido tapete de ese prado q.^l apacibles riegan mil arroyuelos cristalinos,*

te esperaré; mas mira que no tardes,
porque sin tí estoy fuera de mí mismo.

Arm.. ¿Lo propio que deseo me suplicas?

¡ Ah! ; qué poco conoces mi cariño!

Rein.. Yo por el mio mido mis deseos.

Arm.. Yo los tuyos por los míos mido;
pero a Dios, mi Reinaldo.

Rein.. Armida hermosa,

todo mi corazón llevas contigo. ~~to~~ [#] ~~can~~ ~~#~~

Rein. ~~Esta~~, según las señas, es la Ysla
en donde aquel encantador prodigio
tiene al jóven Reinaldo en los alhagos
de su torpe bellena seducido:

¡ Ah! ; cómo pudo con tan vil infamia
abandonar tan pronto los principios
de la virtud amable, y entregarse

tan sin freno á la ley del apetito?

¡O juventud fogosa, oculta fiebre
de la razon humana, que el peligro
de las dulces pasiones desconoces,
buscando en su lisonja el precipicio!

Mas pues el gran Gofredo á mi ciudad
fizo la empresa de romper los grillos
de la pasion funesta de Reinaldo,
vive Dios, que si acaso endurecido
del honor al estímulo no cede,
lo que no la razon, logrará el brío,
i' estos amentos campos, que el mar barra,
de mi muerte fatal seran testigos.

Ric... En vano, Ubaldo, conseguirlo intentas,
porque segun la fama, al poderio
de las artes de Armida todo es fácil;

los elementos todos á su arbitrio
 obedecen humildes; á sus voces
 se franquean las puertas del abismo;
 en medio de su curso el Sol se para,
 y trastornando el orden primitivo
 de la naturaleza, el universo
 se gobierna á la ley de su albedrío:
 advierte, pues, qué servirán las armas
 opuestas á poder tan excesivo.

Val. En la credulidad del vulgo necio,
 pasa por verdadero y efectivo,
 lo que es solo fantástica apariencia,
 y así desprecia yo los artificios
 de esa alevosa Maga, que sembrando
 discordia y confusión en los invictos
 héroes del Exército christiano,

hechizo de Reinaldo los sentidos,
porque sabía que á su fuerte brazo
eran irresistibles los altivos

y fuertes muros que á Salen coronan.....
pero, si no me engaño, ácia este sitio,
en traje extraño, un hombre se aproxima

Rein ~~X~~ ₂ Tropas en esta Isla? ... mas qué miro?
Ubaldo, amado amigo: :-

Ubal... No os conozco.

Rein... ¿Qué, ya no me conoces, cuando has sido
mi Maestro? ¿á Reinaldo desconoces
habiéndole educado y dirigido
desde su ~~muera~~ tierna infancia?

Ubal... Yo me acuerdo

que á Reinaldo eduqué; que mis principios
en él formaron un ilustre joven,

honesto, generoso, compasivo,
 y sobre todo, un héroe valiente
 que heredero forzoso del dominio
 de Ferrara, feliz pudiese hacerle;
 y como ahora en vos solo distingo,
 un joven tierno, muelle, delicado,
 coronado de rosas y jacintos,
 viva copia de Adonis, en el traje
 afeminado, blando y aun lascivo,
 desconociendo un héroe christiano,
 os tuve de estas sebas por Narciso.

Vin. Justamente esperaba estos denuestos,
 mas no creí que amar fuese delito.

Mira aquella paloma que á su esposo
 le dá mil besos con ronado pico;
 [mira cómo lo arrulla y festeja,

cómo bate las alas, y con giro
y tornos lo requiebra blandamente,
mira cómo formando extraños visos,
al sol, que en su plumage reverbera,
se eriza, y despidiendo mil gemidos
explica su dolor; porque su esposo
á otra paloma aproximarse ha visto.

Aquel tigre ferax, que la espesura
atraviesa veloz, es porque ha visto
salir de la caverna á su querida,
y la sigue celoso y vengativo:
esta palma, si lánguida desmaya,
es porque le han quitado á su querido:
todo es amor el orbe, todo ama;
pues si lo vegetal sensitivo,
y aun lo insensible ama; que me culpas.

quita el amor del mundo, Ubaldo mio,
y verás que su máquina soberbia
perece entre mortales parasismos.

al... La natural concordia, incauto joven,
confundes con la ley del apetito.

No es delito el amor bien regulado,
antes por el contrario, es un principio
de las operaciones virtuosas,
que dando al alma nuevo ser activo,
la enardece, la eleva y la estimula
para altos hechos de la fama dignos:
pero una pasión ciega y vergonzosa,
en donde se conoce el extravío
del corazón, y degradando al hombre,
le deja con los brutos confundido,
y le cubre de infamia y de ignominia,

lejos de ser amor es un delirio
de una voluntad ciega, impetuosa,
que sorda á los impulsos del juicio,
en los mismos placeres que ha gustado,
desconoce el veneno que ha bebido.

Mas no es este el borrón que mas te infama,
pocos en el ejercito el motivo
conocen de tu ausencia, é irritados
al ver que te retiras del peligro,
te arguyen de cobarde.

Rein... Calla, Ubaldo,

no irrites mas el sufrimiento mio:

¿que victorias lograron los Cruzados
que no debiesen á mi brazo invicto?

¿los campos de la fértil Palestina,
sino es por mi valor, hubieran sido

de sus plantas hollados?

Cal... Vanamente

tus méritos arguyen; los principios
de tus hazañas nadie los recuerda,
y solo ven que en el mayor conflicto,
cuando á Jerusalem cerca Gofredo,
y cuando á hallarse en tan famoso sitio
el orbe se depuebla, solamente
falta Reinaldo: ¿y crees te han ofendido
notándote en tal caso de cobarde?

te arguyen con razon; lo has merecido.

in... Pues yo sabré, volviendo á la palestra,
hacerles conocer que soy el mismo
que siempre fui; que el ser enamorado,
no se aparta de ser héroe invicto:
veráme el Agareno las murallas

asaltar de Salén, y en su recinto
ser el primero que tremole al viento
los sagrados pendones que seguimos:
dadme unas armas.

Ubal... ¿Qué? ¿las armas pides?
del grave yelmo y el armas lucido,
de la cortante, la fulminante espada,
no podrías tolerar el ejercicio,
que los placeres el valor enervan:
y en tanto que Fancredo el atrevido,
combate con Argante cuerpo á cuerpo,
mientras Raymundo á Solimán altivo
resiste fuerte; en fin, mientras se cubren
de honor todos los Principes unidos
que siguen las vanderas de Gofredo,
teniéndolo los aceros vengativos

en la sangre pagana, y á porfia
la religion ensalzan; tú mas fino,
mas delicado y tierno entre los brazos
de Armida bella vivirás tranquilo,
de sus hermosas damas rodeado,
y entre blandas delicias sumergido.

in... No mas Ubaldo, cesa en mis demuestras;
tus razones conozco; ya abomino
mi ciego error; ya todo á ti me entrego,
pues de mí justamente desconfio:
siento en mi pecho ardiendo todavía
el fuego del amor, mas convencido
de tu recto dictamen, yo te juro
[por esa insignia que en tu pecho miro;
y mirar no merezco, que volviendo

[al belicoso campo, el honor mio
dejare acrisolado de tal suerte

que en el curso inviolable de los siglos

diga la fama, si Reinaldo pudo

olvidarse un momento de sí mismo,

luchó con sus hazañas sus errores,

y de immortal renombre se hizo digno.

Ubal... Ahora sí, á Reinaldo reconozco;

las armas viste, y de este fatal sitio

salgamos prontamente; la tardanza

~~Ubal~~ ^{*} nos puede ser funesta: el triunfo es mio.

Rein... Ahora que vistiéndome las armas,

nuevo ser me parece que he vestido;

vamos, Ubaldo, al punto.

Armi ~~X~~ ₂ ¿A dónde, ingrato?

...do...; Fatal encuentro!

...; Bárbaro conflicto!

...; Callas, tirano, callas, y aun desdenas
que se encuentren tus ojos con los míos?

¿con el silencio solo me respondes?

¿á mirarme no vuelves? ¿en qué has visto
que te ofendiese Armida? ¿es este el pago
á tanto amor, á tanta fé debido?

¿dónde está la constancia prometida?

¿dónde aquel corazón tan tierno y fijo?

disculpate á lo ménos, que me ofende
mucho mas el silencio que el desvío.

...; Te juré eterna fé? sabré cumplirla;
pagaré tu favor; pero es preciso
que me ausente, señora: enagenado

en tu hermoso dulcísimo atractivo,
de soldado, de noble y caballero
toda la obligación puse en olvido;

sino vuelvo por mí, quedo infamado;
tú misma me tendrías por indigno
de tu correspondencia: sobre todo,
la religión me llama; este motivo

ni dilación admite, ni disculpa;

no te causes, Armida, nada miro

que no sea mi honor; cuando le deje

con mi valor acrisolado y limpio,

cuando la Palestina y toda el Asia

doble ya la cerviz al Christianismo,

á amarte volveré.

Arm...; Vana esperanza

que agrava la pasión con que me aflige!

¿presente me abandonas, y querías

que ausente confiarse? ; ó durario!

mas si el deseo y ambicion de gloria
alcanzan en tu pecho tal dominio,
si en el honor te sientes ultrajado,
que te ausentes, Reinaldo, no resisto,
mas no tan pronto y repentinamente;
espera un solo dia, más no juído,
para que mi constancia se disponga
á resistir tan bárbaro martirio.

n... ¿Qué me dices, Ubaldo?

U... ¿Que partamos:

cualquiera dilacion es un peligro
irresistible.

!... Un solo dia pide::

U... ¿Ya tu valor vabla? al mar, amigos;

51
quédate á tus placeres entregado,
mientras al gran Gofredo repetimos
que una débil pasión vencer no sabe,
quien presumia tanto de sí mismo;
y que la insignia que ^{le} cruza el pecho,
aun no pudo escitar en su albedrío
sentimientos de honor.

Rein... Detente, Ubaldo;

no me abandones, llévame contigo.

Armi... Hombre de crueldad, hombre insensible,
compadece el estado en que me miro.

Ubal... Mujer de perdición, si al joven amas,
¿cómo consentes verle envilecido?

Armi... Es verdad, es verdad, búsquese un medio,
que del amor y honor no sea indigno:

mi bien, señor, mi dulce dueño amado,
 parte á Jerusalem, parte atrevido
 al campo del horror y de la muerte,
 pero á lo menos llévame contigo;
 yo inseparable compañera tuya
 arrastraré los riesgos y peligros,
 despreciaré la muerte; en las batallas,
 armada siempre del acero limpio,
 me verás á tu lado, contrastando
 el ímpetu y furor del enemigo;
 y cuando mas no pueda, el blanco pecho,
 este pecho en que vives, á los tiros
 ofreceré gustosa del contrario
 sirviéndote de escudo: estos suspiros,
 estas lágrimas tiernas que derramo,

mueban tu corazón: ¡ay amor mio!

¿cómo podré vivir si tú me dejas?

¿todavía te muestras indeciso?

o llévame cruel, o aquí me mata,

serémos ambos con opuestos vicios,
tú de perfidia ejemplo aborrecible,
~~es el ejemplo~~ ejemplo peregrino,
yo de firmeza

Rin.. Complacerla quisiera; mas no puedo:

¿dónde hay tormento que se iguale al mio
2 Desdichada hermosura, es imposible
Armada hermosa, lo que me has perdido
la pasión con tu vista alimentada,

podía producir nuevo extravío;

demás de eso, Señora, tú serías

de mis errores el mayor testigo,

y Gofredo....

Am.. No mas, no mas, ingrata,

barbar, desleal, desecido;

si promesas y lágrimas no labran
 ese vil corazón endurecido,
 la fuerza bastará: temblad esferas;
 y tú, espumoso monstruo cristalino, [#] tocan [#]
 eriza de tus ondas la soberbia: [#]
 desátense en violentos torbellinos [#] Obscurece
 los vientos encontrados; de tinieblas Lentamente
 se vea el claro sol obscurecido,
 y abortando las nubes tenebrosas
 desde sus senos ojos vengativos,
 esa traidora nave sumergida
 del proceloso golfo en el abismo,
 pague su atrevimiento y mi desdicha;
 vete ahora, tirano, halla camino
 para tu alove fuga, si pudieres.

Ubal.. Maga vil, ~~su~~ sus fantásticos prodigios
no pueden deslumbrar mi entendimiento;
nada temas, Reinaldo.

Rein... ¿Qué he oído?

¿yo temer? ¿ó qué en vano, incauta Armida,
te pretendes valer del artificio
ó del poder (que todo lo desprecio,
solo atento á mi honor): cuantos mas gritos
aparentes poner á mi partida,
tanto vas decayendo en mi cariño.

Arm.. ¡Ah traidor! ¿no bastaba tu perfidia
sin añadir insultos? pero impio,
aunque pienda tu amor, aunque con odio
mires á la que un tiempo dulce hechizo
de tu pecho y tu vida la llamabas,

ya que en tu corazon no hallan partido,
 ni sus lágrimas tristes ni sus ruegos,
 no saldrás de esta Ysla; aquí cautivo
 has de vivir, ingrato, eternamente,
 sin que humano poder llegue á impedirlo.

... Pues vive Dios, Armida, que á lo ménos
 cuando vencer no pueda tus prodigios,
 inútiles haré tus intenciones,
 para que sepan los futuros siglos
 que por salvar mi honor perdí la vida:
 cuenta, Ubaldo, á Gofredo lo que has visto;
 recibe, ó mar undoso en tus cavernas
 un mísero infelice :-

... Tente, impio:
 hasta dónde conduces el extremo

(Claro) de la fiera? tente; ya tranquilo
se muestra el mar, el Iris se despliega,
por la region del ayre cristalino;
entra en ^{tu} nave, parte, que yo sola
anegada en sollozos y suspiros,
abandonada, triste, y sin consuelo,
me quedare' a morir del dolor mio.

Rein.. Mi bien, mi dulce amor..:

Ubal... ; Qué haces, Reinaldo?

aprovecha momento tan benigno.

Rein.. ; Ah! ; no estaba mi alma preparada
á resistir tan bárbaro conflicto:

la muerte en palideces se difunde
por su semblante lánguido y marchito.

Ubal.. No la mires, y aumentes mas tu pena;

(8)
16
toda piedad ahora es un delito.

Rim... Es verdad, es verdad; pero dejarla

entregada á mortales parasitos,

solo en un corazon de bronce cabe:

¡ dura ley del honor! ¿ tan exquisito,

y tan miser linage de tormento

estava reservado al pecho mio?

¿ que haré? soy un cruel si la abandono,

sin honor si quedarme determino:

¿ quien tuviera dos almas!

Wbal... Acabemos;

que no puedo sufrir ver tan remiso

un campeon christiano, que las voces

de honor y religion oye tan tivo.

Rim... Dices muy bien; respetos tan sagrados

deben preponderar: Cielos divinos,
conservad su hermosura desdichada,

y ^{hacend} ~~hacend~~ y haced que sus afectos dé al olvido. (m)

Arm... Reinaldo: mi señor:; pero infelice!

¿a nadie veo:; a quién mi voz dirijo?

fuere, dejeme en soledad amarga,

en triste soledad, sin que a impedirlo

bastasen quejas, lágrimas, ni ruegos,

ni de dolor tan duro lo excesivo!

hombre sin compasion, hombre sin alma,

; y tú eres noble? no; tú no has nacido

de la hermosa Sofía, ni en tus venas

corre la sangre Estense; tus principios

de fiera te acreditan, yo engañada,

te entregué un corazón amante y fino,

creyendo fuese el tuyo semejante:

¡ciego funesto error! pues que ya he visto
que en él únicamente la inconstancia,
perfidia, y falsedad tienen abrigo.

¡A sacarte vinieron de mis brazos?

¡Ay!; ó cuánto mejor hubiera sido
no haberte nunca en ellos estrechado!

perfidio, me engañaste: lo mas vivo
del tierno corazón me has penetrado:

se acabó mi esperanza; aún el alivio

de la queja es inútil; si así pagas

un entrañable amor, di: qué castigo

en tu perjurio, en tu alvoro pecho

reservas á quien te haya aborrecido?

Aperros montes, intrincadas selvas,

desiertos valles, solitarios riscos,
que miráis mi desdicha y abandono,
mis penas compartid, llorad con mi ego.

✱
to can ✱

Vuelve, perjura robadora nave,
que me llevas el alma y los sentidos,
vuelve, vuelve la proa, todavía
te falta el mejor peso: - yo deliro,
y clamo en vano. Monstruo aborrecible,
que sordo a mi dolor y mis gemidos,
sola la voz de la ambición escuchas
de la vana ambición; si los suspiros
de un corazón doliente mover pueden
la piedad de los Cielos compasivos,
yo su justicia invoco, ellos castiguen
tu perfidia cruel; dardo enemigo

18

el alevoso pecho te atravesase;
mas no; sería dulce este castigo
para un traidor tan vil y abominable;
muera del mal que muero, aborrecido
y abandonado de otra á quien él ame,
como yo le amo á él: ¿pero que digo?
si es verdad que le amo, ¿cómo puedo
sus males desear? No, dueño mio;
sé feliz; la Deidad de las batallas
de laureos te corone; el paganismo
doble á tu diestra el indomable pecho;
la gran Salem, despojo de tu invicto
y valeroso brazo, á tí se rinda;
toda el Asia sujeta á tu dominio,
por su Rey te apellide; estos deseos

son los de aquella Armida que has podido
abandonar á su dolor tirano,
pero que siempre fina te ha querido,
te quiere, y te querrá, mientras no cierre
en sempiterna noche el duro filo
de la parca sus ojos lastiméros,
y baje á las mansiones del olvido,
donde habita el horror, mas donde solo
podrán mis penas encontrar alivio.

XX
tocan XX

Mas, por qué desespero? Soy yo Armida,
Princesa de Damasco, aquel prodigio
á quien el orbe todo está sugeto?
¿pues cómo débil al dolor me rindo?
él me amaba; no pudo en un momento
olvidarse de mí: quien ama fino,

difícilmente borra de su pecho
 la imagen del imán de su abedriso:
 ¿ pues por qué me detengo? ¿ por qué rardo?
 abre las puertas, tenebrosas abrisos; [✱] *(tocan y sigue)*
 venid al punto, genios infernales,
 y pues de mi abandono ni aun testigos
 mudos pretendo que en el orbe queden,
 incendiad esta Isla.

En su distrito
 árbol, ni flor, ni planta permanezca;
 todo quede á pavesas reducido;
 todo perezca, pues murio' mi dicha;
 arded, campos, arded; ejemplo digno
 sed del incendio que me abrasa el pecho.
 Ven, esperanza dulce, amable hechizo

del universo, ven, y reanima
mi corazón doliente y afligido,
que yo en fogoso carro conducida,
por la región del ayre al fugitivo
objeto de mi amor seguir renuelo.

Reinaldo, espera, aguarda, dueño mio;
que Armida mas que nunca enamorada,
creciendo su pasión con tus desvíos,
á buscarte camina presurosa
con corazón amante y encendido,
ó á prenderte de nuevo en su hermosura,
ó victima morir de tu cariño.

1200011541